

EN NOMBRE DE OTROS
TRAMA VINCULAR, MATRICES DE APRENDIZAJES E IDENTIDAD
LINGÜÍSTICA EN TUCUMÁN

Prof. Cecilia Castro Llomparte
Lingüística I -UNT
Instituto Interdisciplinario sobre Políticas
y Planificación Lingüística -UNT

Eje Temático: 1. Políticas lingüístico-culturales e identidad.

Palabras claves: Identidad – vínculo - educación – matrices

El presente trabajo es parte del Proyecto CIUNT /2005-1008): *Identidad lingüística en Tucumán. Representaciones y prácticas sociales y educativas*. El objetivo del mismo es investigar las matrices que configuran la identidad lingüística en San Miguel de Tucumán e indagar su proyección en representaciones y prácticas sociales y educativas. Para abordar a tal fin comenzamos nuestro trabajo con un cuestionario a manera de entrevista aplicado a 205 personas mayores de 20 años de ambos sexos y de diferentes clases sociales, en San Miguel de Tucumán.

En esta ponencia trabajaré con las respuestas a una de las preguntas de la entrevista:

- Algunos dicen que los tucumanos hablamos mal, ¿usted cree que es cierto?
 - a) SI - NO
 - b) ¿Por qué cree que es/no es cierto?
- (Complementaria para los que contestan “no” o dan respuestas vagas) ¿En qué se basarán los que dicen que hablamos mal?

Un 87 % plantea que los tucumanos hablamos mal. Ese 87% incluye hombres y mujeres con distintos niveles educativos, profesiones, oficios, desempleados y subempleados de nuestra capital.

Los datos revelan que existe una desvalorización /devaluación del habla tucumana que se expresa en actitudes de descalificación de la propia habla y de la de los congéneres en ciertos contextos.

En un alto porcentaje de respuestas, los entrevistados justifican la valoración negativa de su lengua materna, en la falta de educación del núcleo familiar de origen, en la pobreza, en la falta de cultura o en el deterioro del sistema educativo, visualizado por muchos desde la ausencia de enseñanza de los patrones lingüístico-normativos.

El análisis de las respuestas permite advertir la presencia subyacente de un entramado ideológico en el que se intercondicionan: orígenes sociales, cultura, educación (entendida desde el sistema formal) y lengua legítima.

Somos los que peor hablamos. Los que dicen que hablamos mal se basan en que es una costumbre de nuestros padres. Para nosotros era la única lengua.”
(Primario completo – modista).

“La mayoría hablamos mal por falta de aprendizaje. Los padres y abuelos no corrigen, pasa de generación en generación. Siempre se habla mal, no se va a arreglar.” (Primaria – cartonero)

“Escucho, veo gente, algunos hablan mal. Como que viene hereditario.”
(Secundario – ama de casa)

“Porque somos mal hablados. Ya venimos de descendencia de gauchos, o sea de descendencia gauchesca.” (Primario – empleado)

La devaluación del habla propia encuentra sostén en la desvalorización de los propios referentes familiares. Si hablar mal “es una costumbre de nuestros padres”, si “los padres y abuelos no corrigen, pasa de generación en generación... siempre se habla mal, no se va a arreglar”, si el mal hablar “como que viene hereditario”, si hablamos mal porque “ya venimos de descendencia de gauchos, o sea de descendencia gauchesca”... si nuestra historia legítima esta habla *deformada*, si esta naturalización de que los tucumanos hablamos mal históricamente no es puesta en tela de juicio por los sujetos, entonces corremos serio riesgo de que se convierta en una situación dilemática, porque se torna muy difícil hablar desde el habla de otros. Y si se intenta hablar desde el habla de los otros, negando la trama de vínculos familiares que a los sujetos los sostienen: ¿cómo se configura el proceso identitario, subjetivo y colectivo? ¿Qué vínculo/s sostienen la propia palabra? ¿Cómo se posible configurar y afianzar una identidad social, lingüística y cultural orgullosa de si misma desde la negación de los vínculos familiares y las raíces históricas, sociales y culturales de la comunidad de pertenencia?

Pensar la identidad lingüística desde quiénes somos, implica un largo camino de reconstrucción de aconteceres que nos llevan directamente a la pregunta por nuestros orígenes lingüísticos desde las configuraciones previas a la conquista de este territorio, la posterior llegada de un componente negro africano (minoritario), las sucesivas

oleadas inmigratorias de europeos, turcos, árabes, entre otros grupos humanos, en los que se mezclan términos, expresiones y formas propias del castellano con las ya existentes y las traídas por los inmigrantes. Pero también implica pensarla a la luz de los medios masivos de comunicación, de las nuevas tecnologías, de los aparatos del estado que nos permiten y no, pensarnos desde un lugar... desde la lucha de clases que pugna en el lenguaje por manifestarse y que necesariamente se expresa a través de lo que decimos, de esto que estamos escribiendo, de esto que está usted leyendo/escuchando desde diferentes o el mismo espacio ideológico.

Todas esas múltiples determinaciones enriquecen nuestros decires (porque ni siquiera es uno y está en permanente cambio) imprimiendo el sello de lo que somos a través de lo que hablamos.

Pensar nuestra identidad lingüística conlleva la aceptación de lo que somos aquí y ahora pero también de lo que la lingüística tradicional saussureana caratula de convención y que habría que revisar conceptualmente desde el aporte de una trama vincular que determina socio históricamente nuestra subjetividad, que nos sostiene, que nos infunde las matrices con las que aprendemos a aprender, a decir, a representar y comunicar.

Somos esta lengua que hablamos y mucho más, necesariamente, y en la misma medida somos esa aceptación de los lenguajes familiares que heredamos y asumimos como propios... que nos enseñaron a decirnos, a ser desde este lugar del mundo... con los que podemos confrontar dialécticamente y los que en nuestra adolescencia transformamos para diferenciarnos, pero a los que no podemos dilematizar porque se produce un quiebre que afecta profundamente nuestra subjetividad.

Pensarnos desde lo que significamos para otros, es de fundamental importancia para pensarnos a nosotros mismos. La mirada ajena es un importante sostén identitario. El problema surge cuando nos vemos sólo desde cómo nos ven los otros.

Este pensarnos desde lo que creemos que es la mirada de los otros, desde una valoración negativa, necesariamente impacta en nuestra subjetividad, principalmente en contextos con mayor grado de formalidad, donde esto se patentiza principalmente a través de mecanismos como el titubeo, el cambio de nivel de formalidad ("Cuando vos -podás? -puedás?- puedes, lo hacés...), la autocensura, el silenciamiento...

De dónde viene este pensarnos, decirnos sólo desde los otros? Muchos entrevistados tienen una respuesta clave: la escuela.

“La educación en todos sus niveles está en decadencia, hay que volver a la educación y enseñanza. Ahí está la raíz del problema político – social y cultural que sufre Argentina.” (Universitario – abogado)

“Creo que es cierto (que los tucumanos hablen mal) en el común de la gente porque predomina una baja escolaridad, la mayoría son brutos. En Santiago del Estero emplean bien el castellano. Los tucumanos no completan las palabras y hay una escasez de s en las palabras lo que hace que los sonidos sean muy diferentes al de otras regiones.” (Secundario completo – ama de casa)

“Porque hay escasez de personas que pronuncian bien, hay analfabetismo, hay deserción escolar elevada.” (Terciario incompleto – ama de casa)

Los entrevistados culpan a la escuela del “deterioro lingüístico” porque es la escuela una de las responsables de la visión estigmatizada de la propia lengua. Es en la escuela donde se afianza la concepción homogeneizadora que estigmatiza los diversos: lingüístico, cultural, social. No logra su cometido de anular las diferencias, pero consigue homogenizarnos las miradas y rompernos los vínculos. Porque a pesar de deslegitimar nuestra propia lengua, los tucumanos seguimos hablando tucumano porque somos tucumanos, pensamos en tucumano, vivimos en tucumano y nos vinculamos desde una historia familiar y social de tucumanos. Esto es parte de la dialéctica, de la lucha de contrarios, de las contradicciones que enfrentamos cotidianamente para ser lo que somos.

Difícil tarea la de vivir en tucumano y pensarse, identificarse desde lo no tucumano.

¿Qué pasa con un pueblo que desprecia sus propias formas de decir?; ¿qué pasa cuando esa descalificación lingüística conlleva una descalificación cultural, una descalificación de la propia historia, de la de nuestros padres y abuelos?. ¿qué pasa, en definitiva, cuando siglos de dominación e imposición de otras palabras han impactado tan fuertemente en un gran porcentaje de la población de nuestra provincia como para creer *sin lugar a dudas* que nuestras palabras no sirven para expresar lo que queremos, no tienen prestigio para decir lo que somos, hablan demasiado mal de nosotros mismos?

La pregunta nos lleva entonces a prever posibles consecuencias, pero también a intentar indagar profundamente las causas justamente porque creemos que no somos una especie condenada a cien años de silenciamiento autoimpuesto.

Estamos convencidas de que no somos una especie condenada a cien años de soledad.

Pero para eso se nos vuelve imperioso:

- desapprendre ideas dilemáticas que nos enfrentan con lo que somos desde un lugar homogeneizador de las diferencias,
- desandar un camino ya caminado revisando lo naturalizado en nuestras matrices de aprendizaje,
- revalorizar en lo vincular los sostenes de nuestras historias, de nuestro pasado, de la cultura que nos habita y que cambiamos y nos cambia continuamente.